

Guzmán Almudena. *El libro de Tamar*. Melilla: Ayuntamiento-UNED, 1989. (ISBN 84-87291-01-5).

El “Libro de Tamar”, último libro de Almudena Guzmán que ha editado el Ayuntamiento-UNED de Melilla en su colección “Rusadir”, es un poemario que cuenta la historia de una infancia mágica en la que lo que más brilla es una sorprendente habilidad para las metáforas visuales y, sobre todo, porque, al igual que “*Usted*”, está concebido con la misma estructura de una novela.

Este libro es un mundo de realidad y fantasía, de cotidianidad y extraordinariedad, donde la amistad, el amor y la infancia encuentran un espacio de satisfacción. El binomio amor-infancia viene determinado por la intencionalidad “perversa” que la autora hace de la metáfora amorosa en el encuentro lúdico-mágico (y tal vez el incesto deseante que late en una segunda lectura), con Daniel:

“Cuando te vi,
todos los trigales de la tierra
comenzaron a inquietarse dentro de mi pecho.

Daniel es un elemento clave en el libro, así la historia, aparentemente, es una historia de infancia de una niña, que en cierta forma posee poderes mágicos; tras conocer a Daniel, otro niño, y que puede considerarse como un brujo máximo o determinante aglutinador de una fantasía real que extrapola ingenuos elementos malvados.

“Me acuesto rara,
ligeramente turbia
como si un pájaro borracho
fuera a pasar la noche
entre las lilas de mi camisón.
Y es que mañana te bajan a mi clase,
Daniel.

El libro está dividido en tres partes y en todos sus poemas, creo, se reconoce el discurso del amor, preciso y vivo que ha hecho Almudena Guzmán para revelar de un solo golpe a dos cuerpos, como dos eternidades. Pero el libro es un solo poema, a pesar de sus diversos lenguajes; estos son distintos, aunque fundidos por la perspectiva sincrónica de su unidad.

Este libro ofrece claras propuestas para revalorizar la necesidad de que el lenguaje debe ser euforia consagrada o alegoría fácil y que, con dignidad, aún en temas de aparentemente fácil abordamiento como es el amor, sirven de banco de prueba, también al pensamiento.

La metáfora o la imagen concluyen su hermosa misión, si, además de representar,

no son capaces de desvelar los últimos planos de lenguaje.

Y como dice Claudio Rodríguez (prologuista del libro), este poemario de Almudena es: “Fusión de su cuerpo y su alma en este nuevo libro, en esta vida recordada y recreada en palabras, en poemas válidos por sí mismos, lejos de estos comentarios volanderos que hubiera preferido que fueran enigmas. Se hace más claro el espíritu y más emocionado el lenguaje junto al elemento moral, confesional, de salvación del vivir humano y de la presencia de las cosas. Se canta no tan sólo lo que se ha perdido sino también lo que se ha sufrido”.

José Megías Aznar